

visión histórica permitiendo así una percepción multiforme, humana en el mejor sentido, de los fenómenos de la lengua, de la cultura y de la historia indisolublemente ligadas al hablar humano.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

JUAN M. LOPE BLANCH, *Estudios sobre el español en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 181 págs.

Este volumen — en el que Lope Blanch ha reunido algunos de los numerosos estudios suyos sobre el español de México — contiene los siguientes trabajos:

“Estado actual del español en México”, págs. 11-31. — Es un conciso informe que pasa revista a una serie de rasgos conservadores o arcaizantes del habla mejicana (construcciones sintácticas como *cada que, otro día* ‘mañana’, desplazamientos acentuales, etc.) y rasgos innovadores (numerosas perífrasis verbales como *voy llegando ahorita* ‘acabo de llegar’, dilación nasal — *puesⁿ, másⁿ*, etc. —, acepciones especiales, reemplazo del verbo simple por frase verbal — *echar una nadada* —, conservación de la diferencia entre pretérito y antepresente según la terminología de Bello, etc.). Trata también la incidencia del sustrato nahua — débil en general fuera del léxico — y los abundantes anglicismos. Concluye con optimismo que el español mejicano no presenta rasgos diferenciadores peligrosos para la unidad del idioma.

“El supuesto arcaísmo del español americano”, págs. 33-53. — Anota muy juiciosamente que la idea sobre el supuesto arcaísmo del español de América se basa en una serie de errores como suponer que la base del español americano fue el español anteclásico, considerar a América como zona marginal y como un todo lingüísticamente homogéneo y más o menos estático, comparar niveles o estratos diferentes (rústico y culto) y sobre todo seguir aplicando el criterio imperialista de que la única norma válida es la del dialecto literario castellano.

“En torno a las vocales caedizas del español mexicano”, págs. 57-77. — Mediante un estudio sistemático con un buen número de informantes de diversos estratos socioculturales, cronológicos y génitos, tomando en cuenta los ambientes fónicos (consonantes sordas o sonoras, sibilantes, etc.) y utilizando cuadros estadísticos y porcentajes aclara el estado real de la cuestión y corrige ideas exageradas como las de Canellada-Zamora: resulta que el porcentaje de elisión total de vocal es muy bajo y que en la mayoría de los casos se produce sólo una relajación o reducción de la vocal.

"La -r final del español mexicano y el sustrato nahua", págs. 79-95. — Basándose en observaciones personales sistemáticas y en el examen de trabajos de varios estudiosos que se han ocupado de la cuestión, concluye que la *rr* múltiple [r̄] no es el alófono más frecuente de la /r/ implosiva en Méjico, como lo creía B. Malmberg (se dan prácticamente todas las variantes conocidas en dialectos hispánicos: fricativa, asibilada, en-sordecida, velar, alveolar múltiple), y que — dada la presencia del mismo alófono, vibrante, un poco por todas partes — no parece fundada la hipótesis de Malmberg de sustrato nahua en tal caso. Malmberg parece haber querido trasladar al terreno de la fonética la impresión que le produjo el acusado perfil indígena del pueblo mejicano.

"La influencia del sustrato en la fonética del español de México", págs. 97-111. — Examina los rasgos fónicos considerados de sustrato (ʃ, palatal fricativa sorda, ʒ africada alveolar, pronunciación explosiva de -tl-, -r final vibrante múltiple, caducidad de las vocales y *s* larga y tensa) y concluye que sólo pueden considerarse como originados en el sustrato la ʃ (de bajísimo rendimiento, pues sólo hay dos o tres voces en que es distintivo), el sonido *ts* (casi exclusivo de topónimos), -tl y su pronunciación explosiva [pero esta pronunciación es la normal en Colombia]. La calidad de la *s* y la caducidad de las vocales no se deben a influjo nahua según Lope Blanch.

"Sobre el rehilamiento de ll/y en México", págs. 113-128. — Tras analizar las noticias bibliográficas (Amado Alonso, Henríquez Ureña, Boyd-Bowman, etc.) sobre rehilamiento en México expone los resultados de encuestas *in situ*: "De nuestras exploraciones sólo puede deducirse una conclusión relativamente segura [...]: la distinción existente entre la articulación costeña, veracruzana, de la /y/ — abierta y no rehilante — frente a la situación efervescente de las hablas interiores estudiadas — donde es posible y aun frecuente la aparición de variantes rehiladas más o menos tensas, y también articulaciones africadas en cualquier posición —, y siempre dentro de una nivelación absoluta *ll* = *y*". Esto nos confirma el rasgo de la articulación de la *y* (*ll*) como uno de los que establecen la diferencia entre el superdialecto costeño o andaluzado y el interior o andino.

"Sobre el uso del pretérito en el español de México", págs. 131-143. — Examina los valores del pretérito simple (*no vino*) y compuesto (*no ha venido*) comparándolos con los usos españoles según descripciones de Alarcos Llorach y Criado de Val. Resulta interesante comprobar que el uso mejicano descrito por Lope B., y que es en esencia el descrito por Bello, es también el que se mantiene prácticamente idéntico al de Méjico, en el habla colombiana: el pretérito simple como perfectivo puntual para acciones pasadas concluídas (*no vino ayer*) y el antepresente o pretérito compuesto como imperfecto pretérito-presente (*no ha venido todavía* — pero puede venir).

"La reducción del paradigma verbal en el español de México", págs. 145-159. — Comprueba la desaparición en la lengua hablada de Méjico de muchas formas del paradigma verbal español (futuro simple y compuesto de subjuntivo, pretérito compuesto — *cuando hubo llegado* —, pretérito compuesto de subjuntivo, etc.). Como causas de esta simplificación — que con muy pocas modificaciones vale también para el español de Colombia — considera Lope el carácter periférico, alejado de la norma central, los contactos con numerosas lenguas extrañas y la tendencia general en las lenguas indoeuropeas.

"La influencia del sustrato en la gramática del español mexicano", págs. 161-168. — Analiza una serie de rasgos atribuidos al sustrato (proliferación de diminutivos, duplicación de posesivos y diversos supuestos calcos) y concluye que

En resumen, si no nos dejamos llevar de líricos impulsos impresionistas, habremos de admitir que toda la influencia gramatical del náhuatl sobre el español medio mexicano se reduce — de acuerdo con el estado actual de nuestros conocimientos — al empleo, cada vez menos vigoroso, del sufijo *-eco* (< *ecatl*) en la derivación de algunos gentilicios.

"Sobre el origen del sufijo *-eco* como designador de defectos", págs. 169-176. — Rechaza la teoría de M. L. Wagner sobre el origen nahua del sufijo *-eco* como designador de defectos, pues encuentra Lope que *-eco* es bastante frecuente en España, y mucho más en Portugal, y se da en América en países muy alejados del influjo nahua, además de que el pretendido étimo nahua ofrece dificultades morfológicas y semánticas muy grandes para la evolución a *eco*.

Este pequeño y denso volumen que reúne estudios sobre el español de Méjico por uno de sus más destacados conocedores será de extraordinaria utilidad para cuantos se interesan por el conocimiento del español. Felicitaciones al autor y a la UNAM.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

Homenaje a Andrés Bello, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica, 1983, 201 págs.

JUAN M. LOPE BLANC, "Andrés Bello, paradigma", págs. 9-17. — Caracteriza brevemente la obra lingüístico-gramatical de Bello y su importancia, y concluye: